**Informe de lectura sobre *Investigación sobre el conocimiento humano* de David Hume**

Avalos Salas, Eduardo Mijaíl

El presente texto tiene como propósito seleccionar las ideas a destacar de *Investigación sobre el conocimiento humano* de David Hume. Por esta razón, este informe se centrará desde la sección uno hasta la siete, ya que allí se argumenta la intención y la propuesta del texto. Los siguientes apartados son una aplicación de la teoría construida por el autor y una aclaración sobre los efectos que puede ocasionar dicha teoría.

Como se decía, la intención del texto puede ser resumida como la *liberación* del conocimiento de las oscuras cuestiones. Hume entiende esta *liberación* como la delimitación de lo que puede ser conocido por el hombre, para llevar a cabo dicha cuestión es de vital importancia una investigación rigurosa de la naturaleza del entendimiento humano, ya que solo así se demostrará que las facultades de la mente no están preparadas para temas abstractos y abstrusos. Se puede decir que hay una intención de esclarecer o iluminar todo en este texto, ya que Hume no solo se contenta con el esclarecimiento del saber, sino que también incurrirá en un esclarecimiento de su objeto de estudio: las operaciones de la mente. Esto se debe a que las filosofías pasadas jamás se encargaron de dicha cuestión, tal como él señala. De este modo Hume comienza una diferenciación y clasificación de las operaciones mentales para la construcción de una teoría del conocimiento que hasta el día de hoy tiene repercusiones.

La intención de *liberar* el conocimiento de lo confuso y lo oscuro se traduce en una teoría del conocimiento que rechaza la idea de un conocimiento a priori, ya que, para Hume, todo el conocimiento proviene de las percepciones, es decir, de la experiencia. Una vez dicho esto, Hume explicará que “podemos dividir todas las percepciones de la mente en dos clases o especies, que se distinguen por sus distintos grados de fuerza o vivacidad” (1988, p. 33). El resultado de dicha división son las *ideas* e *impresiones*, las primeras menos intensas que las segundas. El grado de intensidad de las percepciones está en función del tiempo, por lo que se puede decir que las ideas son en su mayoría del pasado, mientras que las impresiones del presente. Otro argumento para sostener esta división entre las ideas y las impresiones es *el criterio de copia:* “Todas nuestras ideas, o percepciones más endebles, son copias de nuestras impresiones o percepciones más intensas.” (1988, p. 34). Este criterio que a simple vista parece secundario, en realidad tiene una gran importancia a la hora de esclarecer y liberar el conocimiento, ya que, aplicado de forma inversa, funciona como un método de comprobación, es decir, se puede comprobar si una idea es verdadera. Lo único que se necesita es encontrar la *impresión* de donde proviene dicha idea, caso contrario se puede sospechar que es una mera fantasía o suposición. Muy aparte de eso, Hume sostiene que hay principios de asociación de ideas, los cuales son “semejanza, contigüidad en el tiempo y causa o efecto”, de los cuales el último es el que más abordará a lo largo del texto.

La razón de este interés por el principio de causalidad va de la mano con la distinción de dos clases de conocimiento: *las relaciones de ideas* y *las cuestiones de hecho*. El primero, Hume lo define como un conocimiento que se guía por el principio de no contradicción, son siempre absolutos y no amplían el conocimiento, mientras que el segundo es un conocimiento que se basa en el hecho, es de naturaleza contingente y probable, además de tener la virtud de ampliar el conocimiento. Es de esperar que Hume prefiera las cuestiones de hecho porque están en el ámbito de la experiencia, por lo que en su afán de comprender este tipo de conocimiento, termine investigando sobre los razonamientos que se dan en este. El resultado es el *principio de causalidad*, tal como lo manifiesta en la siguiente cita, “Todos nuestros razonamientos acerca de cuestiones de hecho parecen fundarse en la relación de causa y efecto.” (1988, p. 49). La cuestión aquí se torna muy distinta del comienzo, si bien Hume tenía una intención de esclarecer el conocimiento, termina por generar una suerte de escepticismo a partir de la crítica que le hará a esta noción de *causalidad*.

La *causalidad*, de acuerdo con Hume, implica una noción de conexión entre la causa y el efecto, este vínculo no puede ser descubierto mediante razonamientos a priori, sino a partir de la experiencia. De ahí que se busque esta relación en los objetos, no obstante es imposible de hallar y Hume lo manifiesta es la siguiente cita, “Ningún objeto revela por las cualidades que aparecen a los sentidos, ni las causas que lo produjeron, ni los efectos que surgen de él, ni puede nuestra razón, sin la asistencia de la experiencia, sacar inferencia alguna de la existencia real y de las cuestiones de hecho” (1988, p. 50). En otras palabras, no hay impresión de ninguna conexión, pero si de una sucesión de hechos. Aparte de no poder ubicar, no hay nada que apunte a que un hecho conlleve “necesariamente” a otro. Para Hume, los sucesos no están amarrados, sino que simplemente se suceden. Esto desemboca en un escepticismo, ya que la causalidad al no ser una ley natural, conlleva a una concepción del mundo donde lo que rige no es lo necesario, sino lo posible, es decir, un mundo cambiante en el que las cosas nunca ocurren igual, un mundo donde *el futuro no será como el pasado*. Este mundo cambiante aterra algunos, ya que la posibilidad de conocerlo se reduce a nada. Si lo que conocí en el pasado, ya no volverá a ocurrir en el futuro, entonces no tiene sentido la elaboración de un conocimiento. La posibilidad del conocimiento se reduce a nada, no importa si en el pasado hubo una regularidad, nada asegura que el futuro vaya a ser igual.

Esto representa un problema, ya que la intención del texto n(o) era socavar la posibilidad del conocimiento, sino esclarecerlo. Debido a esto, Hume señala que “La Costumbre es, pues, gran guía de la vida humana. Tan solo este principio hace que nuestra experiencia nos sea útil y nos obliga a esperar en el futuro una serie de acontecimientos similares a los que han aparecido en el pasado” (1988, p. 68). Esto quiere decir que el hecho de que tengamos la idea de causalidad en nuestra mente es producto de la conjunción habitual entre dos objetos, esta repetición acostumbra al hombre a esperar el mismo efecto de la misma causa, es decir, genera una sensación de *percibo una relación entre esta cosa y la otra*. Dicha sensación que produce la *Costumbre* es la *Creencia*, entendido como algo sentido por la mente que puede distinguir entre las ideas del juicio y las ficciones propias de nuestra imaginación. La *Creencia* suele darle más peso a las primeras y les otorga una relevancia tal que las hace importantes como criterios reguladores para nuestras acciones.

En mi opinión, creo que lo expuesto son las ideas o principios más importantes del texto de Hume, ya que sin la comprensión de su teoría del conocimiento no tendría sentido revisar el último apartado(el sentido, era precisamente que se preocupen del marco de ese pasaje, y no se queden en el cap. 12, cosa que hasta ahora, sólo tú has hecho. Hubiera sido ideal que incluyas la última parte sobre el “escepticismo moderado”), que como repito, es una aplicación de la teoría a diversas cuestiones controversiales. A mi juicio, este texto manifiesta muy bien la figura del “viento del pensamiento”, la investigación que realiza Hume sobre las operaciones mentales con el objetivo de delimitar el conocimiento a lo que puede conocer con lleva en cierto grado a una crítica de la ciencia. Aquel saber que se enorgullece de ser un saber objetivo y progresivo, no es más que un saber que se funda en una creencia, a mi parecer, algo irónico.

A mi juicio, este texto de Hume representa muy bien la figura del “viento del pensamiento”, su lectura produce una destrucción total de lo que se había presupuesto como “natural”. En ese sentido, estoy en cierto modo de acuerdo con la crítica establecida por Hume, ya que es un golpe bajo al carácter objetivo y universal que la ciencia profesa, pero que con este texto, terminamos por entender que la ciencia solo puede aspirar a lo más probable y que sobre todo se funda sobre una creencia, irónico. No en vano muchos filósofos han reconocido que este texto ha conllevado a una reformulación de lo que se pensaba como ciencia. Creo que Hume, aunque no se lo proponía, produce un ligero desencanto de las ideas modernas fundamentadas en la ciencia, con este lado del autor me quedo. Sin embargo, también me resulta difícil y “oscuro” comprender en qué sentido se va orientando su investigación, ya que en algunas secciones pareciese contradecirse a sí mismo. Durante su propuesta gnoseológica, llega a percatarse que la causalidad es una invención humana producto de la Costumbre, sin embargo para él esto no niega que la naturaleza tenga sus propias leyes, quizás, afirma esto por permanecer aún en el contexto del mundo mecanicista o quizás hace referencia a algo que Kant llamará “noúmeno”, la verdad es que es difícil de precisar. Después de esto, no tengo nada más que criticar a Hume, su obra resultó provechosa en los demás sentidos.

(Muy bien, buen trabajo!)

Puntos: 5

**Referencia bibliográfica**

Hume, D. (1988). *Investigación sobre el conocimiento humano* (5. ª ed.) <http://www.unizar.es/departamentos/filosofia/documents/Hume-David-> Investigacion-sobre-el-conocimiento-humano.pdf